La formación profesional y la práctica. Referencia especial: la Escuela de Educación

FÉLIX RAFAEL ASCANIO PÉREZ
Escuela de Educación

RESUMEN

El rol fundamental que corresponde a las instituciones de Educación Superior y, especialmente a las universidades, se refiere a la formación de los profesionales que van a contribuir con el desarrollo del país, sin desmedro de las otras funciones que, por ley, le son atribuidas. Esas instituciones han de ordenar sus esfuerzos para que el futuro profesional esté preparado en los dos aspectos esenciales atinentes a su cabal desempeño: el teórico y el práctico. Dentro de los planes que se diseñan, la actividad práctica se ofrece como una especie de «escenario ideal», en función de una actuación futura en el «escenario real»: la del ejercicio profesional. Dentro de tal perspectiva, hacemos algunas consideraciones relacionadas con la formación del profesional de nivel superior, con énfasis sobre la formación docente y la que tiene lugar en la Escuela de Educación, UCV.

Palabras clave: EDUCACIÓN SUPERIOR, FORMACIÓN PROFESIONAL, FORMACIÓN DOCENTE, PRÁCTICA PROFESIONAL, DESEMPEÑO PROFESIONAL, ESCUELA DE EDUCACIÓN.

ABSTRACT

The main role of Higher Education institutions, especially universities, is referred to development of professionals that are necessities to the development of the country. This function does not exclude the another functions named in the respective law. These institutions have to do all in order to get a kind of professional prepared in two essential ways: theory and practice. The practice activity contained in the academic plans of those institutions are presented as a kind of «ideal stage», for the future professional exercise. Under this viewpoint, it is possible to do some considerations about professional development at superior level, with emphasis about teachers training, particularly at Educational School of UCV.

Keywords: HIGHER EDUCATION, PROFESSIONAL TRAINING, TEACHING TRAINING, PRACTICE PROFESSIONAL, PROFESSIONAL PERFORMANCE, EDUCATIONAL SCHOOL.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN LA LEGISLACIÓN VENEZOLANA

La Constitución Nacional de 1999, afirma la presencia de «profesiones» dentro de la sociedad venezolana cuando nos habla de aquéllas que por Ley requerirán de título y de colegiación para su ejercicio (art. 105). Y, del mismo modo que la Constitución de 1961, se refiere a los profesionales de la enseñanza para quienes «garantiza» estabilidad y un «nivel de vida acorde con su elevada misión» (art. 104). Por su parte, la Ley Orgánica de Educación establece la exigencia para «los graduados en establecimientos de educación superior» de ejercer «su profesión hasta por los dos primeros años siguientes a la culminación de sus estudios de pregrado...» (art. 31). Y más adelante define como profesionales de la docencia a quienes egresen de

«los institutos universitarios pedagógicos, de las escuelas universitarias con planes y programas de formación docente y de otros institutos de nivel superior, entre cuyas finalidades esté la formación y el perfeccionamiento docentes...» (art. 77, único aparte).

El Reglamento General de Institutos y Colegios Universitarios nos dice que estas instituciones de nivel superior

«son establecimientos dirigidos a: (...) 2º) formar profesionales de nivel superior en todas las áreas requeridas para el desarrollo integral del país...» (art. 1º, ord. 2º).

Y, finalmente, La Ley de Universidades define como misión de estas instituciones

«realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia», para cuyo cumplimiento debe, entre otras actividades, «formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su desarrollo y progreso» (art. 3º).

Puede apreciarse así cómo la educación venezolana, en su aspecto formal y bajo la tutela y/o vigilancia del Estado, tiene como norte fundamental, la formación de los cuadros profesionales des-

tinados, supuestamente, a incrementar con su labor los niveles de nuestro desarrollo social. Sin entrar en la consideración acerca de la justeza o no de las Carreras que conforman los pensa de las instituciones de nivel superior y, en particular, las universidades (públicas y privadas), lo cierto es que cada una de ellas, a través de las dependencias u órganos respectivos (Facultades, Escuelas, Departamentos...), diseñan los planes sobre cuya base han de formarse dichos profesionales. Y sin que medie norma regulatoria alguna, sólo apoyados en una concepción científica del conocimiento, orientan los programas respectivos sobre la base de contenidos teóricos y de realizaciones prácticas progresivas. Porque, ciertamente, ¿cómo puede entenderse la formación científica de un médico, un odontólogo, un ingeniero, un abogado, un educador, etc., si no es sobre la base de la más sólida teoría aunada a una ejercitación continua a través de toda la Carrera? La mayor exigencia en ambos planos del proceso, ha de conducir indefectiblemente a la consolidación de un profesional competente en su respectivo campo.

LA PRÁCTICA EN LAS INSTITUCIONES DE FORMACIÓN

Según información recabada en el foro «Pedagogía '99», celebrado en la ciudad de La Habana entre los días 1º y 5 del mes de febrero de 1999, puede afirmarse que en América Latina, la tendencia es la de formar docentes en las instituciones de nivel superior. En algunas instituciones subsiste el tipo de Prácticas Docentes o Profesionales en la fase terminal de la Carrera. En la mayoría de ellas, la Práctica constituye un proceso que se inicia en los primeros niveles de la Carrera para culminar con una actuación de amplia responsabilidad. Por regla general, la Práctica se lleva a cabo en los establecimientos educativos y, especialmente, en el aula de clase. En el caso de Cuba, por ejemplo, el proceso tiene lugar desde el primer año; en el último nivel, el alumno debe asumir en forma plena un curso determinado, para lo cual el Estado le otorga una determinada «pensión» a fin de garantizar el desarrollo de las actividades sin

interferencias de índole laboral. Los alumnos más destacados conforman lo que denominan «la reserva magisterial». Éstos, además de cumplir con las obligaciones académicas, deben estudiar los aspectos de índole administrativa, propios de la institución escolar, por cuanto son los candidatos para ocupar, eventualmente, cargos directivos. En otros países, la Práctica se lleva a cabo respetando la situación laboral del alumno o con independencia de esta circunstancia, en cuyo caso deberán elegir entre una u otra exigencia. Algunos ejemplos son los que se describen a continuación:

1. **Chile, ciudad de Arica (frontera con Perú): Universidad de Tarapacá.** «En la actualidad la Práctica tiene lugar hacia el final de la Carrera y en planteles educativos. En sustitución de esta modalidad, se ha propuesto un plan, cuyas características más importantes son las siguientes: **Objetivos:** preparar al futuro docente en las habilidades y capacidades pedagógicas adecuadas para ejercer su labor docente con eficacia y eficiencia; integrar la teoría educativa con una práctica efectiva en aula. La práctica docente se concibe como un proceso de aprendizaje paralelo al proceso de aprendizaje teórico, los cuales se van articulando mediante la construcción y aplicación de ambos procesos, articulación que deben realizar los propios alumnos de Pedagogía apoyados por docentes capacitados... proponemos incorporar en forma gradual y secuencial a los alumnos y/o alumnas en los establecimientos educacionales, a partir de los primeros años de la Carrera... La estructura del proceso comprende cinco niveles de experiencias educativas, las cuales culminan con la práctica profesional propiamente dicha».
2. **México, Baja California: Universidad Pedagógica Nacional de la Paz.** «Es una institución que prepara docentes en ejercicio con la finalidad de otorgar el título de Licenciado en Educación en tres menciones: Preescolar, Primaria y Gestión Escolar. En el viejo Plan que data desde fines del año 1985, se preparaban en cuatro años para optar al título de Licenciados y la Práctica se realizaba al final de la Carrera. En el Plan que se inició desde

1994, la Práctica Profesional se concibe como eje metodológico, el cual proporciona todos los elementos de investigación para que desde el comienzo, los docentes reconozcan sus propios saberes (¿quiénes son?, ¿qué hacen?, etc.); esto va aparejado con materias de Psicopedagogía, lo que les permite la ubicación de la docencia como objeto de análisis; con materias del área «socioeducativa», con lo que logran un marco histórico y una significación acerca del magisterio; y con materias del área «ámbitos» que les permite estudiar el contexto comunitario inmediato. Ya en el tercer semestre comienzan a definir los problemas más significativos. En el cuarto hacen el diagnóstico pedagógico a nivel social de la institución donde trabajan, sobre la base de la función que ellos realizan y desde las áreas problemáticas que han ubicado. A partir del quinto semestre comienzan a delimitar un «proyecto de innovación», el cual deben concluir en el octavo semestre. Aquí cumplen dos etapas correspondientes al eje metodológico: una en que terminan de organizar los datos derivados del trabajo de campo y de la forma en que pusieron en práctica la propuesta, y otra en la que elaboran el «Informe Recepcional», el cual les va a permitir optar al grado de licenciatura, cuya Mención estará determinada por la decisión asumida desde el tercer semestre: Preescolar, Primaria o Gestión Escolar».

3. **México, D.F.: Escuela Nacional de Maestros.** «Se ha puesto en práctica un nuevo Plan con 8 semestres de duración, en el cual la Práctica Docente constituye una «gran línea» que permite la integración de la práctica y la teoría. La Práctica se realiza en diferentes ámbitos (ciudadino, marginal), desde el comienzo de la Carrera. Ya en octavo semestre el alumno debe actuar en forma permanente en la institución y sólo concurre a su Escuela (unas cuatro horas a la semana), con la finalidad de informar acerca de las actividades cumplidas y, en particular, acerca de las dificultades o problemas no solucionados. La Práctica es comprensiva en cuanto a la parte académica y la de gestión o administración. Cuando es posible, el practicante es asignado

teniendo en cuenta su situación laboral. Este problema ha sido planteado al Director General de Normales, pero aún no ha tenido respuesta alguna. El título que se otorga es el de Licenciado en Educación Primaria».

4. **Perú, Lima: Instituto Superior Pedagógico.** «La Carrera, con una duración de cinco años, permite el otorgamiento del título de Profesor (en la Universidad, la misma Carrera permite acceder al título de Licenciado). La Práctica Profesional o Docente tiene lugar en los dos últimos años, con mayor intensidad en el 5º año, oportunidad en la cual, el practicante debe cumplir actividades de dictado de clases, bajo la supervisión del profesor del Curso, lo mismo que la del Tutor del Pedagógico. La Práctica puede tener como escenario cualquier institución de los niveles del Sistema (Inicial, Primaria o Secundaria), y debe comprender, cuando menos, cien prácticas, bajo la tutela del profesor del aula; de ellas, 25% ha de estar bajo la supervisión del profesor del Pedagógico. La evaluación tiene como base: un Informe presentado por el practicante, y sendos informes a cargo del tutor de aula y del profesor del Pedagógico. La práctica no incluye los aspectos de orden administrativo. Ello se suple en forma teórica. Finalmente, se destaca que el currículum acerca de la formación docente data de hace 30 años, a lo cual se añade que, en los últimos 15 años, el sector privado ha logrado gran auge en este campo, sin que el Estado ejerza una verdadera supervisión».
5. **Córdoba, Argentina: Instituto Terciario para la Formación de Maestros (Ministerio de la Provincia de Córdoba).** «La Carrera se cumple en tres años y el título que se otorga es el de Maestro Superior. La Práctica Docente tiene lugar en una institución de Educación Primaria, en forma progresiva: en el primer año, el practicante participa en las actividades que corresponden a las asignaturas especiales (música, educación física y plástica). En el segundo año, con ocasión de las asignaturas de Didáctica que se dictan, la práctica versa sobre la preparación de «unidades

didácticas» relacionadas con las áreas de Biología, Matemática y Lengua. En el tercer año, la práctica adquiere más intensidad («Práctica de Residencia») y se cumple en un cuatrimestre, el cual se divide en dos etapas: en una, el practicante realiza una labor de observación y de diagnóstico del curso. Luego se planifica una unidad didáctica correspondiente a cada área, para ejecutarlas posteriormente, en forma alternativa con el maestro titular. En la segunda etapa, el practicante asume toda la responsabilidad en el aula, ejerciendo de manera integrada o correlacionada todas las unidades de las diferentes áreas que previamente ha planificado. La Práctica es supervisada por el profesor de la Institución a la cual pertenece el practicante, quien evalúa, conjuntamente con el personal de la Escuela donde se hizo la Práctica. El tiempo de duración es de 4 horas diarias (8 a 12 ó 1:30 a 5:30 p.m.), en un período de 15 a 20 días. La situación laboral del practicante es considerada para efectos de su ubicación (mañana o tarde), salvo que el trabajo que desempeñe exija una permanencia de 8 horas diarias, en cuyo caso el alumno deberá escoger entre la Práctica o su obligación laboral».

En nuestro país existen diversos tipos de instituciones de nivel superior que ofrecen la formación docente, dentro de sus planes de estudio. En términos generales, estas instituciones se han venido adaptando a las exigencias contenidas en la normativa que al efecto ha dictado el Ministerio de Educación (Resolución 12 de 1983 o Resolución 1 de 1996). En este sentido podemos encontrar en dichos planes, el tipo de formación para la docencia directa y para la docencia de apoyo. La Práctica Docente o Profesional se concibe, no obstante, de manera terminal o en forma progresiva, teniendo como escenario principal el correspondiente a los planteles educativos del sistema. En el caso de las Carreras dirigidas a la docencia de apoyo, generalmente se ubica al practicante en establecimientos empresariales o dependencias gubernamentales. Veamos algunas situaciones específicas:

1. **Universidad de Los Andes, Escuela de Educación (ciudad de Mérida):** «La Carrera docente contempla las menciones de Pre-

escolar, Educación Básica y Educación Física y se cumple en 10 semestres. La Práctica Docente se inicia en el cuarto semestre con un trabajo de observación, el cual debe servir de base para que el alumno, ya al final de la Carrera, asuma la actividad docente del aula, como auxiliar, si bien debe llevar a cabo la planificación tanto de una parte del programa, como la referida a la evaluación. Con atención al perfil del profesional que se aspira formar, la Práctica se realiza en planteles educativos, aunque –según la apreciación de la profesora Jefa del Departamento de Prácticas Docentes–, pudiera también llevarse a cabo en otro tipo de institución, no necesariamente educativa. Añade dicha Profesora que, dentro de una reforma del Plan de Estudios, la Práctica Docente no deberá considerarse como una asignatura independiente de las demás, sino como un eje integrador, cuyo desarrollo ha de ser desde los inicios de la Carrera. En la actualidad, la Práctica Docente enfrenta dos situaciones inconvenientes: una referida a la actitud de menosprecio con que otros profesores ven la actividad, y otra vinculada con los planteles educativos, donde los directivos y docentes no siempre están dispuestos a facilitar el trabajo de los alumnos».

2. **Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Libertador:** «El pènsum ofrece varias menciones para la docencia directa, las cuales se desarrollan en un período equivalente a cinco años. La Práctica Docente no constituye propiamente una asignatura; es más bien un proceso que se va «midiendo» en el curso de su realización. Tal medición es la que permite apreciar las competencias del practicante, y ello sirve de base para la aprobación o no de la fase respectiva. Es así que la Práctica se cumple en varias etapas: 1. Observación, igual para todas menciones. 2. Ensayo didáctico, según la especialidad. 3. Docencia, lo cual implica la actuación del alumno y cuya aprobación permite la llamada «salida intermedia». 4. Profundización de la ejercitación docente del alumno, acompañada del estudio de los aspectos administrativos del plantel. 5. Formulación de un

extramuros

Proyecto derivado de toda la experiencia obtenida durante el proceso. Su aprobación constituye un requisito indispensable para optar al Título de Profesor. Otras características son las siguientes: a) Cada una de las fases está sujeta a un régimen de prelación. b) La realización de cada fase supone que el alumno ha demostrado tener las competencias correspondientes a ella; de lo contrario no podrá acceder a la fase subsiguiente, no obstante haber satisfecho las prelación o prerrequisitos del nivel precedente. c) No hay reparación de la Práctica; de manera que cuando no se apruebe alguna fase, ésta deberá repetirse, sin que pueda hacerla conjuntamente con la del nivel superior. d) La repetición de una fase no es incompatible con el hecho de que curse las asignaturas del nivel superior. e) Las diferentes fases de la Práctica no están «atadas» al contenido de las asignaturas de un determinado nivel. Su realización supone la existencia de un contexto de tipo conceptual derivado tanto de las asignaturas que el alumno va cursando durante la Carrera, así como de su propio «*back ground*». Esto determina que cada fase tenga una doble condición, tan sólo aparentemente contradictoria: independencia y cualidad integradora. La Práctica no se orienta actualmente por los «roles» que señala la Resolución 12, sino por la tendencia existente en el campo de la Pedagogía moderna referida al concepto de «competencia», dentro de una visión global u holística. La reforma que se ha introducido en el régimen de Prácticas Docentes ha implicado la sustitución de los «módulos» o «bloques de asignaturas» –vigente desde los años 80–, por un sistema más flexible que permite al alumno realizar la Carrera de acuerdo con sus posibilidades y capacidades. Por ello actualmente hay secciones que agrupan varios módulos. Esta reforma implica una vuelta al sistema semestral que existió desde 1969».

3. **Universidad Católica «Andrés Bello», Escuela de Educación. Montalbán, Caracas.** «Esta Escuela ofrece la Carrera de Licenciado en Educación con las opciones de Biología, Física y

Matemáticas, Ciencias Sociales, Educación Integral y Preescolar (docencia directa) y Ciencias Pedagógicas (docencia de apoyo), en un período máximo de cinco años. Según el Plan que aún está en vigencia, la Práctica Docente se lleva a cabo en el 5° año de la Carrera, con dos fases: una de observación (12 horas), y otra de ejecución, con una duración de 12 semanas. Culmina con la presentación de un Informe el cual es defendido en presencia de sus compañeros de Curso. Entre la fase de observación y la de ejecución se realizan talleres sobre «dinámica de grupos», «control de disciplina en el aula», «lenguaje corporal», «manejo de estrés y respiración», etc., con la finalidad de sustentar el trabajo del alumno practicante. Un nuevo Plan que ya está en marcha, ofrece algunas diferencias, según la Especialidad. Así, por ejemplo, la de Física y Matemáticas tiene previsto tres niveles de Práctica, a partir del tercer año; en cambio, la de «Educación Integral» prevé cinco niveles, correspondientes a los cinco años de la Carrera. Por su parte, la Especialidad de Preescolar, cuyo Plan es común con el de Educación Integral en los dos primeros años (Ciclo Básico), concibe la Práctica en los cuatro años que dura la carrera. En cualquier caso, la Práctica Docente tiene lugar en planteles educativos –preferentemente privados–, sobre la base de tres exigencias principales: observación, ejecución y presentación de un Proyecto que comprenda algún aspecto innovador en materia educativa. La mención «Ciencias Pedagógicas» que tiene por finalidad la formación de un Licenciado para el apoyo de actividades de gestión educativa o empresarial, realiza la Práctica Profesional en centros de producción u oficinas gubernamentales, sin perjuicio de que pudieran hacerla en establecimientos educativos. Las actividades se llevan a cabo al final de la Carrera».

En cuanto a la Escuela de Educación (UCV), debemos recordar, primeramente, que su historia comprende tres etapas bien diferenciadas: una que va desde su fundación en 1953 hasta 1969; otra, des-

de este último año hasta 1996 y la actual, desde ese año hasta el presente. Estas etapas se corresponden con una concepción curricular determinada y la Práctica Profesional ha tenido aspectos particulares en cada una de ellas. La primera modalidad se apoyó en el concepto clásico de la formación docente, por cuyo motivo su desarrollo tenía lugar hacia el final de la Carrera y comprendía una fase de observación y otra de ejecución.

A partir de 1969, se aprobó un nuevo Plan de Estudios el cual comprendía dos fases: ciclo básico (formación general, igual para todos), y ciclo diversificado (formación especializada en varias menciones). Fue así un Plan concebido para la formación de docentes en actividades de apoyo, que –dicho de paso– contrastaba con la realidad del mercado y, sobre todo, con las expectativas de la mayoría de los alumnos cursantes de la Carrera. Los alumnos cumplían con dos tipos de prácticas (Administrativa y Didáctica), las cuales se realizaban, con preferencia, en los planteles del sistema escolar. La modalidad nueva en cuanto a actividad práctica, correspondió a la asignatura «Pasantías» que, en el caso de las Menciones de Planificación y Administración, cuando menos, tenían como escenario principal centros empresariales o dependencias gubernamentales.

Si bien, pues, el Plan estaba concebido hacia la docencia de apoyo, el alumno podía optar para cargos de docencia directa. Esta situación, sin embargo, nunca ha impedido las dificultades de diversa índole confrontadas por nuestros egresados, con ocasión de solicitar empleo en las dependencias oficiales, cuyas autoridades han señalado la ausencia de competencias específicas. Después de muchos años de discusión, se aprobó un nuevo Plan de Estudios, el cual comenzó a regir desde septiembre de 1996.

ALGUNOS RASGOS SOBRE EL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

- 1º **Fundamentación legal.** El documento se apoya en la Ley de Educación, art. 77, en cuanto a su declaración relacionada con la formación de los docentes a nivel superior. No se consideró,

sin embargo, su encabezamiento, el cual da pie para la formación de diversos tipos de docentes (para la educación formal, como informal). En cambio, la orientación esencial de la Resolución 12 –también base jurídica del Plan–, apunta a la formación de docentes para la educación formal, rasgo éste apreciable a lo largo del documento y, especialmente, cuando define los roles del educador (Capítulo II - «Fundamentos del perfil del egresado») y en el capítulo acerca de los «Títulos y certificados de competencia» (Capítulo IV). Al parecer, no fue relevante apoyarse en la Ley de Universidades, no obstante que, por una parte, establece un mandato claro en su artículo 3º, en cuanto a la formación profesional y, por la otra, en razón de la autonomía universitaria, otorga a los Consejos de Escuela la atribución de «elaborar los planes de estudio» respectivos (art. 71, ord. 2º). Como es sabido, la Resolución 12 ha sido derogada por la denominada Resolución N° 1 (ambas del Ministerio de Educación). Esto, sin embargo, no le resta legitimidad al Plan de Estudios, por cuanto aún tiene el sustento de la Ley Orgánica de Educación y de la Ley de Universidades, a pesar de no haberse señalado como fundamento del Plan. Lo pertinente en este caso sería hacer los ajustes que se estimen necesarios, no sólo bajo esta nueva Resolución 1, sino respecto de cualquiera otra que en un futuro pudiera dictarse.

2. **Postulados esenciales del plan.** Sobre la base de asumir el «rol de investigador» (descrito en la Resolución 12), como cualidad principal del futuro Licenciado, admite la formación de docentes directos y de apoyo; aspecto éste que ha de permitir la incidencia profesional, tanto en la educación formal como la no formal. Sin embargo, se hace énfasis en la acción del futuro educador en el sistema educativo. En este orden de ideas, se dice, por ejemplo, en las «bases del currículum», que «Las instituciones de formación docente, especialmente las universidades, tienen un importante escenario donde dejar sentir su influencia. Ésta podrá darse

«no sólo a través de la formación de profesionales en el área de educación-docencia, sino también mediante el estudio permanente de las condiciones reales de nuestro sistema escolar y educativo» (p. 12).

En los «fundamentos del currículum», se declara:

«...la Escuela formaría docentes directos (para los niveles de Preescolar, Básica y Media Diversificada) y *docentes de apoyo para los distintos niveles y modalidades del sistema educativo*» (p. 15, subrayado nuestro).

Y al referirse al principio denominado «transformación» dice que éste

«...se refiere a la *necesidad de capacitar al futuro Licenciado en Educación, para el cambio y la transformación del sistema educativo...*» (p. 18, subrayado nuestro).

Estas afirmaciones permitirían concluir que, no obstante la distinción entre docentes directos y docentes de apoyo, sobre todo en cuanto al desempeño futuro de uno y otro, el proceso de su formación, particularmente en cuanto a la Práctica Profesional, debiera mantener como cuestión prioritaria los problemas relacionados con la educación de carácter formal.

3. **Las menciones o especialidades.** En el Plan se deja abierta la posibilidad para la incorporación futura de otras menciones que respondan a sus postulados. Aquí cabe destacar el hecho reconocido, de una situación progresivamente deficitaria en cuanto a personal docente para la educación formal (Preescolar y Básica, especialmente); motivo por el cual una nueva Mención debería estar vinculada con la docencia directa. Hasta el presente, y en consonancia con los fundamentos del Plan, están en vigencia tres menciones: una para la docencia directa y las otras para la docencia de apoyo. Al respecto, es preciso señalar que su diseño responde al tipo de docente que se aspira formar a través de ellas. Sin embargo, la mayor o menor vinculación que puedan tener con los problemas, tanto del sistema escolar como el educativo, estará determinado por la forma como se orienten las actividades de la Práctica Profesional.

4. **Características de la Práctica Profesional.** Es indiscutible que el éxito del Plan radica en los términos en que se conciban y desarrollen las actividades de esta «asignatura», dado su carácter de «eje integrador» de los demás componentes. En este sentido, la selección de la Mención por parte de los alumnos, debe estar precedida de un período de observación de mayor alcance que el previsto actualmente y, sobre todo, que tenga continuidad. Igualmente, las actividades que se asignen en las Menciones de Apoyo, si bien admiten su realización en «escenarios» distintos al de la educación formal, ello no debiera conducir a un total alejamiento del alumno de aquellos vinculados con el sistema escolar, dada la posibilidad cierta de su eventual desempeño en este ámbito. La sujeción del resto de las asignaturas a la Práctica Profesional ha dado lugar a una rigidez inconveniente en el desarrollo del Plan. Es así que contraviniendo el principio según el cual las asignaturas prácticas no tienen reparación, se ha admitido la posibilidad de recuperación en cuanto a los dos primeros niveles, en caso de su no aprobación. Esta situación podría subsanarse si, considerando el carácter experimental del Plan, se adopta una definición teórico-práctica para esos dos primeros niveles. Una denominación podría ser «Fundamentos de la Práctica Profesional I y II». Aunque se afirma en el Plan el carácter no indispensable de profesores de Práctica, es de considerar, cuando menos, un cierto grado de experiencia en la docencia universitaria, así como la dedicación de quien se le confiera la conducción de la Práctica en cualquiera de sus niveles. Por motivo de esa destacada importancia que tiene la Práctica Profesional, es conveniente su reglamentación referida tanto a su organización como a los diversos aspectos relacionados con su funcionamiento.

COMENTARIOS FINALES

La formación científica del profesional universitario implica una sólida concepción teórica, conjuntamente con una realización

práctica dentro de la mayor pertinencia. Ambas bajo una orientación problematizadora de la realidad correspondiente al campo de su profesión. De manera que una de las funciones de la Universidad, como bien se dice en la Ley respectiva, es la de formar profesionales con una sólida base científica.

En el caso de la Escuela de Educación, desde sus inicios, se ha concebido un profesional orientado hacia la investigación en el campo de la educación, expresado de manera categórica en el vigente Plan de Estudios. Tal orientación ha planteado, históricamente, una especie de indecisión en cuanto al verdadero papel que le atañe como institución universitaria ubicada dentro del campo de la educación: ¿Formar profesionales para la investigación de los problemas de la educación? ¿formar docentes para el ejercicio en el sistema escolar?

Durante mucho tiempo hubo resistencia –en el seno de la Escuela– para asumir esta última función. Tal vez la necesidad de supervivencia determinó, sin perder su norte fundamental (formación de investigadores), la admisión de ese rol, por definición, propio de los Institutos Pedagógicos. La experiencia nacional e internacional, sin embargo, indica que el problema de la formación docente no se circunscribe a este tipo de institución; las universidades, en buena medida, han asumido esta función sin negarse por ello su alta misión en cuanto a la investigación educativa. Por lo demás, ¿no sería una labor muy restringida, si los Pedagógicos, convertidos hoy en universidades, tan sólo se ocuparan de formar educadores y no llevaran adelante, igualmente, verdaderos proyectos de investigación? ¿Es posible, entonces, que las universidades logren conciliar ambos tipos de funciones? Si estas instituciones en su tarea de formar profesionales para la docencia, profundizan tanto en el plano teórico (con sentido problematizador), como en el práctico, estarían contribuyendo a resolver uno de los problemas más graves de la educación actual, como es la carencia de profesionales de la docencia de la más alta calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCANIO PÉREZ, Félix R. «En torno al proyecto de descentralización y su relación con el Proyecto educativo (COPRE)», *Rev. de Pedagogía*, N° 28, dic. de 1991, Escuela de Educación, UCV.
- BLAT GIMENO, José, y otros. *La formación del profesorado de educación primaria y secundaria, estudio comparativo internacional*, Edit. Teide/Unesco, Barcelona, París, 1980.
- BENEJAM, Pilar. *La formación de maestros como una propuesta alternativa*, Edit. Laia, Barcelona, 1986.
- GUERRA T., Elena. *Hacia una praxis profesional*, FACES, UCV, 1980.
- INOSTROZA DE CELIS, Gloria. *La práctica como motora de formación docente*, Edit. Dolmen, Chile, 1997.
- SEGOVIA PÉREZ, José. *Investigación educativa y formación del profesorado*. Edit. Escuela Española, Madrid, 1997.

DOCUMENTOS

- Escuela de educación. UCV. «Reforma Curricular de la Escuela de Educación», mimeografiado, Caracas, 1996.
- Instituto Pedagógico de Caracas, UPEL. «Instructivo-Normativo para la realización y evaluación de la Práctica Profesional», Caracas, 1992.
- Leyes y Reglamentos de Venezuela.